

LA TRANSCAUCASIA

Su significación política y económica en la estrategia soviética.

El Imperio soviético, que los jefes comunistas prefieren denominar Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, es el más vasto Estado de la tierra: su superficie ocupa casi el 15 por 100 de la del resto de los continentes. Su población, sin embargo, estimada actualmente en 210 millones, no representa sino el 8 por 100 de la de nuestro globo. Desde este punto de vista, es China quien ocupa el primer lugar con sus pretendidos 590 millones (pretendidos, puesto que nunca ha habido allí censo de población) y le sigue la India, con sus 380 millones. Se nos ha enseñado en la escuela que el Imperio ruso se extiende sobre dos Continentes: Europa y Asia. La frontera entre estos dos continentes es puramente convencional: no responde a ninguna realidad geográfica, étnica o política. Asia como entidad de raza, de religión y de civilización, es inexistente. Hay por lo menos cinco Asias: la China; la Hindú; la Islámica, que habla árabe, turco, urdú, persa y pakhtú; el Asia sud-oriental, habitada por los pueblos thais, birmanos, vietnamitas, malayos de la Indonesia, filipinos y algunos otros de menor importancia que han experimentado todas las influencias de las civilizaciones china, hindú e incluso, en el caso de los malayos, la del Islam; en fin, la Siberia, es decir, el Asia del Norte, que excluye el Turquestán y que está hoy en día extensamente rusificada. Ello, no obstante, si seguimos considerando que la frontera occidental de Asia está constituída por los montes Urales y el río del mismo nombre, que desemboca en el Mar Caspio, y si tenemos en cuenta que la Transcaucasia pertenece a Europa, descubrimos que la parte europea del Imperio soviético, no cubre más que un cuarto de su superficie total, en tanto que contiene cuatro quintas partes de su población.

La observación puramente superficial del mapa etnográfico de este Imperio, basta para darse cuenta que en Europa, salvo en una exten-

sión de 200 kilómetros de la costa meridional del golfo de Finlandia, similar del mar de Azov en la región de Taganrog, en ninguna otra parte entre Leningrado y Narva, así como en un sector costero de extensión de la frontera étnica rusa se corresponde con la frontera política del Imperio soviético. Por el contrario, suele estar muy alejada de ella. La distancia entre Moscú y Varsovia, a vuelo de pájaro, es de 1.150 kilómetros, pero un avión soviético volando hacia la capital de Polonia, atraviesa la frontera étnica rusa a los 450 kilómetros para volar sobre la Rutenia blanca o Bielorrusia, durante una distancia de 500 kilómetros. Si dicho avión vuela hacia Bucarest cubrirá una distancia total de 1.540 kilómetros, pero cruzará por encima de la frontera étnica rusa en el kilómetro 460 y volará en cielo de Ucrania durante una distancia de 780 kilómetros. Aunque eslavos, ni los rutenios blancos, ni los ucranianos son rusos, y solamente los imperialistas rusos denominan a aquéllos "rusos blancos" (bielorrosoy) y a éstos "pequeños rusos" (malorrosoy). En Asia central la separación entre la frontera étnica rusa y la frontera política, es aún más considerable: por ejemplo, en la dirección de Orenburg (Chkalov) Kabul es de 1900 kilómetros. No hay en ello nada sorprendente para quien conozca la realidad de las cosas. En las constituciones escritas, que no son sino papel mojado de propaganda destinado a los ingenuos de más allá de las fronteras, el Imperio soviético aparece como una Federación de 16 Repúblicas sedicentes soberanas e iguales, que tienen incluso el derecho de separarse de la unión. Ningún dirigente de una república soviética no rusa ha tomado jamás en serio el artículo en cuestión. Aquellos que hubieran tenido la imprudencia de insistir sobre la autonomía de sus naciones respectivas en el interior de la Unión, la habrían pagado con su vida. El Imperio soviético es la más grande prisión de pueblos que ha conocido jamás la Historia. Según el censo soviético de 1926, los rusos no constituían más que el 52,9 por 100 de la población total de la U. R. S. S. En el censo de 1939 esta proporción se ha elevado a 58,3 por 100. Las anexionaciones de pueblos no rusos que, solamente en Europa, totalizan 22,3 millones, así como las pérdidas humanas ocasionadas por la segunda Guerra Mundial, que algunos estiman en más de 20 millones, debían haber reducido ciertamente la proporción de rusos en la U. R. S. S., pero faltos de todo informe oficial, no se puede más que suponer que esta proporción apenas supera el 50 por 100.

* * *

En el ensayo presente, me propongo examinar la posición de las tres Repúblicas transcaucásicas dentro del Imperio soviético. Fueron creadas como bases ofensivas contra Turquía y Persia. Ofensivas en el sentido político y militar al mismo tiempo. Pero antes de describir las actividades soviéticas en Transcaucasia, es útil recordar brevemente la historia de Georgia, de Armenia y del Azerbaiján.

GEORGIA

El país denominado *Sakartvelo*, en georgiano; *Vrastan*, en armenio; *Gürcistan*, en turco, y *Grusia* en ruso, era conocido de los antiguos griegos como Colchida, en su parte occidental (de clima casi subtropical), y como Iberia en su región oriental (de clima continental y seco), más allá de la barrera de los montes Surami o Liji, que constituyen la línea divisoria de las aguas entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Durante los siglos sucesivos, Georgia fué víctima de la rivalidad entre Bizancio y la Persia de los Sasánidas. Recuperó su independencia bajo el Rey Vajtang I (450-503), que obtuvo del patriarca de Constantinopla el estatuto de autocefalia para la Iglesia de Georgia. Como quiera que en la misma época los padres de esta Iglesia habían perfeccionado un alfabeto georgiano propio, se convirtió en Iglesia nacional.

Los abkhases, una rama de la nación circasiana, habitan en la costa georgiana, desde Ochamchiri a Gagra. Aceptaron el Islam en el siglo XVII. Los adjares y los lazes, establecidos sobre la costa del Mar Negro, desde Kobuleti hasta Rizé, debieron hacer otro tanto. Los abkhases hablan la lengua circasiana; los adjares y los lazes son georgianos islamizados que conservaron su lengua. Un filólogo soviético de origen inglés, por su padre, y georgiano, por su madre, N. Y. Marr (1864-1934), clasifica al georgiano como una lengua "jafética". La verdad es que los georgianos, pueblo de raza mediterránea, hablan una lengua muy antigua que—como el vasco—no se deja clasificar.

A comienzos del siglo XVIII, Persia había vuelto a caer en la anarquía, y el expansionismo territorial del Imperio otomano se hundía. Una nueva potencia imperialista apareció al norte del Cáucaso, Rusia. Theimuraz II, príncipe de Kajélia, se valió de esta circunstancia y se hizo coronar en Tiflis, en 1794, rey de Karthlia. Su hijo, Irakli II, (1762-98) continuó la política de su padre con vistas a restablecer una Georgia unificada. No pudiendo enfrentarse por sí solo con el Imperio

otomano, dueño todavía de la región occidental del país, concertó un tratado de alianza con Rusia (en 24 de julio de 1783), en virtud del cual ésta garantizaba la independencia y la unidad de Georgia, en tanto que Irakli reconocía el señorío de la corona rusa sobre su país. Era, desgraciadamente, el comienzo de la conquista rusa. En 1801 la Karthlia y la Kakhélia, era incorporada al Imperio de los Zares. El reino de Imerelia fué anexionado, en 1810, y los otros principados siguieron la misma suerte. La Mingrelia, última de la serie, cesó de existir en 1867. Sin embargo, los georgianos no aceptaron nunca la anexión de su país con Rusia como un veredicto irrevocable de la Historia. Consideraron el acto de 1801 como una violación del Tratado de 1783. En varias intentonas se alzaron contra el invasor. La primera revuelta se produjo en 1812 y a ella siguieron otras en 1820, 1828 y 1832.

ARMENIA

Continúan las discusiones sobre el origen racial de los armenios. ¿Se trata de descendientes de los Tharaco-Frigios o de los Hititas? En realidad, antropológicamente hablando, son una nación híbrida, pero hablan una lengua indo-europea que les es propia. En la aurora de la Era Cristiana, habitaban lo que se conoce bajo el nombre de la Armenia histórica, es decir, la parte oriental de la Anatolia de hoy en día, país de altas montañas y de cuencas fértiles. Se establecieron a lo largo de las dos grandes rutas comerciales de la antigüedad, a saber: la que pasaba a lo largo del Arax, al norte del Monte Ararat, y la que, al sur del Ararat, iba de Tabriz a Erzurum. En el 451, la Iglesia armenia rehusó someterse a las decisiones del Concilio de Calcedonia, condenando la herejía monofisita; se separó de Roma convirtiéndose en Iglesia cristiana nacional. Su Jefe, el *Katólikos*, fijó su residencia en Echmiadzin. A partir del siglo VII Armenia continuó su vida difícil, esta vez entre Bizancio y el Califato de Bagdad.

En 1240 otra catástrofe cae sobre Armenia: la invasión mongólica. Es entonces cuando comienza la *diáspora* de los armenios. Un gran número emigra hacia el Oeste, hacia Bizancio, los Balcanes e incluso la lejana Polonia, donde establecen, en la ciudad de Lwow (Lemberg), una fuerte y próspera comunidad (estos últimos serán más tarde católicos de rito armenio). Después de la muerte de Timur (1405) y la caída de su Imperio, Armenia se convierte en teatro de las rivalidades turco-

persas. Persia conquista Armenia en 1502, pero doce años más tarde comienza la reconquista turca. Como antaño los Seldjúquidas son ahora los Osmanlís quienes prefieren a los kurdos para gobernar sus provincias armenias. En 1605 una nueva emigración de armenios se produce: esta vez hacia Isfahan y la India.

Ani, la capital religiosa y espiritual de los armenios, es destruída por los turcos y, sobre todo, por el temblor de tierra de 1319. En 1441 el *Katólikos* torna a Echmiadzin, sede original de San Gregorio, que se encuentra a la sazón bajo soberanía persa. Echmiadzin y Yereván pertenecen todavía a Persia a comienzos del siglo XIX, cuando los rusos las ocupan en 1828. A partir de esta fecha hay una minoría nacional armenia-rusa y ésta, con los ojos constantemente fijos en Constantinopla (a la que los escritores imperialistas rusos denominan Ciudad de los Zares), se arroga el papel de protectora de los cristianos del Imperio otomano. Los armenios rusos aumentan de número y prosperan, pero el gobierno imperial no piensa evidentemente en plantear la cuestión armenia. La diplomacia zarista trata simplemente en servicio de los armenios turcos para debilitar y dislocar el Imperio otomano. Los armenios de Turquía no eran, por los demás, unos parias. Si se compara su suerte con las gentes del campo turca, eran prósperos y bien organizados. Su Iglesia poseía tres patriarcas, sobre el territorio del Imperio otomano: el de Constantinopla era el más influyente, ya que a partir de 1863, la Sublime Puerta, que había concedido a *Millet-I-Ermen* (nación armenia) una autonomía interna, veían en este Prelado un jefe nacional. Presidía una Asamblea de 140 representantes elegidos por todas las parroquias armenias del Imperio. En esta época el Imperio otomano contaba aproximadamente con dos millones y medio de armenios. En 1878, Rusia se anexionó las regiones turcas de Kares, Ardahan y de Batum, pobladas, sobre todo, por armenios, pero también por georgianos islamizados.

En el Congreso de Berlín (1878) es Inglaterra quien plantea prudentemente la cuestión armenia, y se erige, al propio tiempo, campeón de la integridad territorial de Turquía. Sus motivos son transparentes: primeramente, se trata de mantener a Rusia lo más alejada posible del Mediterráneo en la ruta de la India; además, es preciso quitar a Rusia el monopolio de la protección de los cristianos de Turquía. En realidad los únicos cristianos que Inglaterra toma entonces bajo su protección, son los griegos de Chipre. Inglaterra ocupó esta isla con consentimiento

to de la Puerta, y bajo la estipulación de que se mantendría allí todo el tiempo que los rusos ocupasen Kars, Ardahan y Batum.

A partir de 1878 los armenios de Turquía entran, pues, en el engranaje de la rivalidad anglo-rusa. La juventud intelectual armenia, colocando su fe en la cristiandad y en el humanismo de Occidente, se vuelve contra Turquía. Forma en Constantinopla, en 1885, un partido nacional clandestino llamado *Hunchak* (el clarín). En 1890 la federación socialista-revolucionaria armenia (*Dashaktstiun*), se constituye en Tiflis. Rusia observa la anglofilia creciente de los dos campos revolucionarios armenios, y toma precauciones a su manera. En 1897 son prohibidas las escuelas armenias en Rusia; en 1903 los bienes de la Iglesia armenia son confiscados.

La reacción de Turquía es más brutal: en 1894, en Sasun, los kurdos organizan una matanza de 300 armenios. Inglaterra y Francia, potencias protectoras de los cristianos, intervienen blandamente pidiendo reformas administrativas en los *vilayetos* (provincias) de Anatolia, donde habita la minoría armenia. Según la estadística otomana había, en 1896, en toda Anatolia, 12,6 millones de habitantes, de los cuales 1.230.000 eran armenios; los siete *vilayetos* orientales que cubrían la llamada Armenia histórica, contaban una población de 4,5 millones, de los cuales 698.000 armenios. A la presión de las potencias, los turcos respondieron con una matanza de 80.000 armenios. La misma revolución de los Jóvenes Turcos, en 1908, que había sido saludada por los armenios como despertar de una era nueva, no aportó una mejora notable a su fuerza: a comienzos de 1909, en Adana y otras localidades de Cilicia, cerca de 20.000 armenios eran asesinados.

EL AZERBELJAN

Este país, conocido por los romanos como *Albania*, y por los árabes como *Arrán*, ocupa el valle de la media y la baja Kura, así como el valle bajo del Arax, su afluente de la orilla derecha. Las faldas meridionales de la región sud-oriental de la cadena del Cáucaso, así como la región oriental de la meseta armenia, pertenece también a estas regiones. Es una puerta clásica de invasión, ya que del lado del mar Caspio la cadena del Cáucaso no es ya una barrera infranquable. Los cimérios, probablemente parientes próximos de los circasianos, pasaron por allí del sur al norte para penetrar en las estepas del norte del Mar Negro, en la Ucrania de hoy en día.

En el siglo XII la población de este país, los azeris, eran un pueblo de raíz irania que había adoptado la lengua turca y la religión musulmana. Cuando David II, rey de Georgia, conquistó toda la región del Emirato de Shirvan, al norte del río Kura, la capital del Emirato fué trasladada primeramente de Shemakha a Gandya, al sur del río, y más tarde, a Tabriz. A partir del siglo XVII, Azerbeijan fué objeto de las apetencias rusas. Bakú fué anexionado por primera vez por Pedro el Grande en 1723. Tras la retirada de los rusos, en 1735, Azerbeijan volvió a ser una serie de khanatos dependientes de Persia (y, en parte, de Georgia). Los rusos tornaron de nuevo bajo Alejandro I, y tras una guerra de ocho años, se anexionaron en 1813 toda la región septentrional de Azerbeijan. El Arax, a excepción de su estuario, pasó a ser la frontera ruso-persa.

LOS MONTAÑESES DEL CÁUCASO SEPTENTRIONAL

La historia de la conquista rusa del Cáucaso no sería completa si no se mencionase la resistencia de los montañeses del Norte. Aunque de diversos orígenes son todos de religión musulmana. Si se comienza por el Oeste, hay, ante todo, los circasianos (o cherkeses, o adyghes), así como, más al sud-este, sus hermanos de raza los kabardos; además, en los valles altos, existen los balkares y los karachais, pueblos de raza turca; en el centro mismo de la cadena del Cáucaso, tanto sobre las faldas septentrionales como sobre las meridionales, viven los osetas, de origen iranio; aún más al sureste los chechenes, los ingushes y los lezghinos, pueblos caucásicos y de vieja raíz. Los lezghinos son la nacionalidad principal del Dagestán; se dividen en diversos grupos con lenguas locales de los que el *avaro* y el *dargua* son las más importantes. Hay además, en el Dagestán dos grupos turcos, los nogais y los kumykas y los tatos, que hablan el persa y que son algunas veces identificados, pese a su religión musulmana, como "judíos del Cáucaso".

Los pueblos del Cáucaso septentrional habían presentado una resistencia enconada a la conquista rusa. El elemento unificador de estos pueblos era el *muridismo*, un movimiento político-religioso, que tendía, a la vez, a purificar el Islam de las creencias paganas, siempre persistentes en ciertas tribus primitivas; a hacer más justas las relaciones sociales, y a organizar la lucha contra los "infieles", los rusos en particular. Un imanato común, había sido creado y su titular más famoso fué

Shamil (1834-59). Organizó una administración, un tesoro y una fuerza armada permanente de 32.000 hombres, cuyas hazañas son legendarias. En 1854-56, con motivo de la guerra de Crimea, Rusia se vió obligada a mantener un ejército de 200.000 hombres en el Cáucaso, mientras que en Crimea mismo no pudo concentrar más que 150.000 contra 280.000 de la coalición anglo-franco-turca. El imán Shamil tuvo que capitular en 1859 y murió en el exilio, en 1871. Los circasianos continuaron aún la lucha durante cinco años. En 1864 la mayoría de ellos prefirió emigrar a Turquía antes de someterse a los rusos.

EL DESPERTAR NACIONAL EN TRANSCAUCASIA

En la segunda mitad del siglo XIX, se manifiesta un despertar nacional en los georgianos, armenios y azeris. En Georgia, sobre todo, se observa, pese a la política de rusificación, un brillante renacer literario. Ilia Chavchavadzé (1837-1907), escritor eminente, se convierte en una especie de jefe político; el poeta Jorge Tsérételi (1842-1900) lo es también.

En 1893 es fundado el partido social-demócrata georgiano, por Noé Zhordania (1868-1953); le sigue la formación de un partido social-federalista y finalmente un tercer partido, el de los nacional-demócratas. Cuando el Zar Nicolás II, tras la revolución de 1905, fué obligado a conceder a estos pueblos ciertos derechos constitucionales y a convocar una *Duma* (o Parlamento), los diputados social-demócratas georgianos formaron entre los defensores más elocuentes de la tesis de que la libertad del pueblo ruso estaba inseparablemente ligada a la de todas las naciones oprimidas por el zarismo. El partido *Mussavat* (igualdad), fundado en 1911 por Mohammed Emin Rasulzade, tomó una actitud similar. En cuanto a los armenios, Turquía continuaba siendo su principal enemigo. Ello, no obstante, la política de rusificación, seguida por el Gobierno zarista en la Armenia rusa, llevó a los Jefes *dashnakistas* a colaborar con los social-demócratas georgianos.

La I Guerra Mundial y sus consecuencias, trastocaron por completo la Transcaucasia. Al intervenir Turquía, en 1914, junto a los Imperios centrales, las simpatías armenias se tornaron naturalmente hacia los aliados. El Gobierno joven-turco, declarando que la población armenia de Anatolia era desleal, decidió deportarla a Siria y a Mesopotamia (el Irak de hoy en día). Este plan fué inexorablemente ejecutado. Se había

calculado que de 1.800.000 armenios que contaba Turquía a la sazón, un tercio escapó a la prueba de la deportación, otro tercio fué deportado, en tanto que el resto murió camino del exilio. Los rusos que habían conquistado Erzurum y Trebisonda, en 1916, proclamaron su intención de liberar a los armenios del yugo turco. El gobierno británico declaró, en julio de 1918, por boca de Arthur James (más tarde Lord) Balfour, su ministro de Asuntos Exteriores, su voluntad de resolver la cuestión armenia "sobre la base del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos".

Después de la Revolución rusa de marzo de 1917, los georgianos, los armenios y los azeris, formaron el 20 de septiembre de 1917 una república federal independiente de Transcaucasia, pero esta experiencia no duró. Pronto las divergencias de orientación política así como las disputas territoriales le pusieron fin: el 26 de mayo de 1918 la Federación era disuelta y sustituida por tres Repúblicas independientes.

UNA BREVE PRIMAVERA

Nuevo cambio de escenario: liberados de la amenaza rusa, los turcos recuperaron no solamente los territorios perdidos en 1916, sino también los que Rusia anexionó en 1878. Los georgianos, amenazados al Norte por los rusos "blancos" del General Antonio Denikin, y al Sur por los turcos, se vuelven hacia los alemanes. El 28 de mayo de 1918, Akaki Chkhenkeli, un social-demócrata, jefe del Gobierno, firma un Tratado de amistad con el General Otto von Lossow, en virtud del cual, un cuerpo expedicionario alemán embarcó en Poti. El 4 de junio de 1918 un Tratado de paz turco-georgiano es firmado en Batum, y en virtud del mismo, Georgia cede a Turquía Batum, Artvín y Ardahán(es decir, el antiguo principado de Samtskhé).

El territorio de la república armenia se extendía teóricamente hasta la frontera ruso-turca de 1878-1914, pero el 4 de julio de 1918, R. L. Kachaznuni y A. I. Khatissian respectivamente presidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores armenio, hubieron de firmar en Bacum un Tratado de Paz en virtud del cual Armenia cedía la región de Kars y la frontera turco-armenia se replegaba a la línea Ahurian-Arax, es decir, la frontera turco-rusa de antes de 1878.

El nacimiento de la República de Azerbeijan, se veía complicado por el echo de que su capital, Bakú, centro de la industria petrolí-

fera, era una villa cosmopolita con fuertes minorías rusas y armenias, de simpatías comunistas. Mientras que un gobierno azeri se establecía en Gandya (o Elizavetpol o Kirovabad), un soviét comunista presidido por un armenio, Esteban Shaumian, controlaba Bakú. El 4 de julio de 1918 un Tratado de Paz y de Alianza azero-turco, es firmado en Batum, y poco después los ejércitos de estos dos países iniciaban su marcha hacia Bakú. Sin embargo, el 17 de agosto, la ciudad era ocupada por 1.400 ingleses llegados por mar del puerto persa de Anzali. Habiendo encontrado en Bakú una situación difícil de dominar, evacuaron la ciudad el 14 de septiembre, tornaron a Anzali y tres días más tarde se establecía el Gobierno azeri, presidido por Fath Alí Jan Khoysky.

Una situación completamente nueva fué creada por la capitulación de Turquía en Mudros, el 30 de octubre de 1918. Los alemanes y los turcos evacuan la Transcaucasia, retirándose estos últimos hasta la frontera anterior a 1914. El 27 de diciembre los ingleses desembarcan en Batum, y ocupan toda la línea y el ferrocarril de Transcaucasia, comprendido Bakú. En Azerbeijan una Asamblea constituyente es elegida el 7 de diciembre de 1918, y el partido *Mussavat* gana 84 escaños sobre 120. En febrero de 1919, una Asamblea constituyente es elegida en Georgia y se forma un nuevo gobierno con Zhordania, como presidente de la República.

En virtud de estos acontecimientos el Gobierno armenio de Yereván, se había envuelto en dos conflictos territoriales: con Georgia, por el distrito de Borchalo, y con Azerbeijan, por la región de Karabagh. Los ingleses trataron de arbitrar estos dos conflictos, pero se negaron a reconocer los gobiernos de las repúblicas transcaucásicas. Los aliados en general y Gran Bretaña en particular, fiaron entonces todas sus esperanzas en las operaciones militares de los gobiernos rusos "blancos", el de Taganrog, presidido por el General Denikin y el de Omsk, en Siberia, cuyo jefe era el Almirante Alejandro Kolchak.

Sin embargo, en julio de 1919 Mustafá Kemal lanza en Erzurum su llamamiento a la resistencia contra el desembarco griego en Esmirna (15 mayo 1919) y, en noviembre del mismo año, las fuerzas de Denikin se hallan en plena desbandada. Puesto que tiene enemigos comunes, Ankara y Moscú se entrevistan y comienzan a colaborar. Una de las respuestas de los Aliados a esta colaboración, era su reconocimiento *de facto*, el 15 de enero de 1920, de las repúblicas transcaucásicas. Ninguna ayuda sirvió a este gesto platónico, y el 17 de abril de 1920,

el ejército rojo atacó el Azerbaiján. Bakú fué tomado y proclamado el régimen soviético.

Los ingleses se retiraron de la Transcaucasia y, el 4 de junio de 1920, evacuaron Batum. Esperaban aún imponer a Turquía un tratado de paz cartaginés. Cada potencia aliada se había asignado ya el mandato sobre el territorio del Imperio otomano, que se hundía, y la diplomacia británica se esforzaba por convencer a los Estados Unidos que debían aceptar un mandato en Armenia. El 1 de julio de 1920, el Senado americano rechazaba esta responsabilidad. Ello, no obstante, el 10 de agosto de 1920, los aliados reconocían *de jure* a Armenia y dos delegados armenios firmaban el Tratado de Sèvres. Este Tratado de Paz, que nacía muerto, reconocía a Armenia como un Estado libre e independiente, cuya frontera con Turquía debería ser decidida por el Presidente Wilson. El 22 de noviembre de 1920 Wilson anunció su decisión: la frontera propuesta atribuía a Armenia, Trebisonda, Erzincán, Erzurum, Bitlis y Van, en conjunto un territorio de más de cien mil kilómetros cuadrados. La cruel ironía de esta decisión era doble: en primer lugar, el territorio así adjudicado a Armenia estaba ocupado por los ejércitos turcos, y no se preveía que pudieran desalojarlo; en segundo lugar, incluso antes de las matanzas de 1895, los armenios no formaban la mayoría de la población en ningún vilayeto turco.

Ignorando el armisticio de Mudros y el Tratado de Sèvres, los nacionalistas turcos, vuelven a ocupar las regiones transcaucásicas, que fueron turcas antes de 1878. El 2 de diciembre de 1920 en Alexandropol (o Leninakan), Khatissian fué obligado a firmar un nuevo tratado de paz turco-armenio, anulando las disposiciones del Tratado de Sèvres, y restituyendo Kars a Turquía. Al día siguiente un golpe de Estado derroca el régimen *dashnakista* en Yereván y Armenia se convierte en república soviética. Llegado del Azerbaiján, el ejército rojo se estableció allí.

Quedaba aún por decidir la suerte de Georgia. Como este país estaba bien defendido por sus montañas y como había en él un buen ejército, los comunistas rusos comienzan por una treta: el 7 de mayo de 1920, firman un Tratado de Paz con Georgia y reconocen su independencia. El Ministro Plenipotenciario ruso S. M. Kirov, comienza desde su llegada a preparar un golpe de Estado en Tiflis mismo, en tanto que G. K. Ordjonikidze, un comunista georgiano, organiza la invasión militar desde el exterior. El 27 de enero de 1921 los aliados reconocían

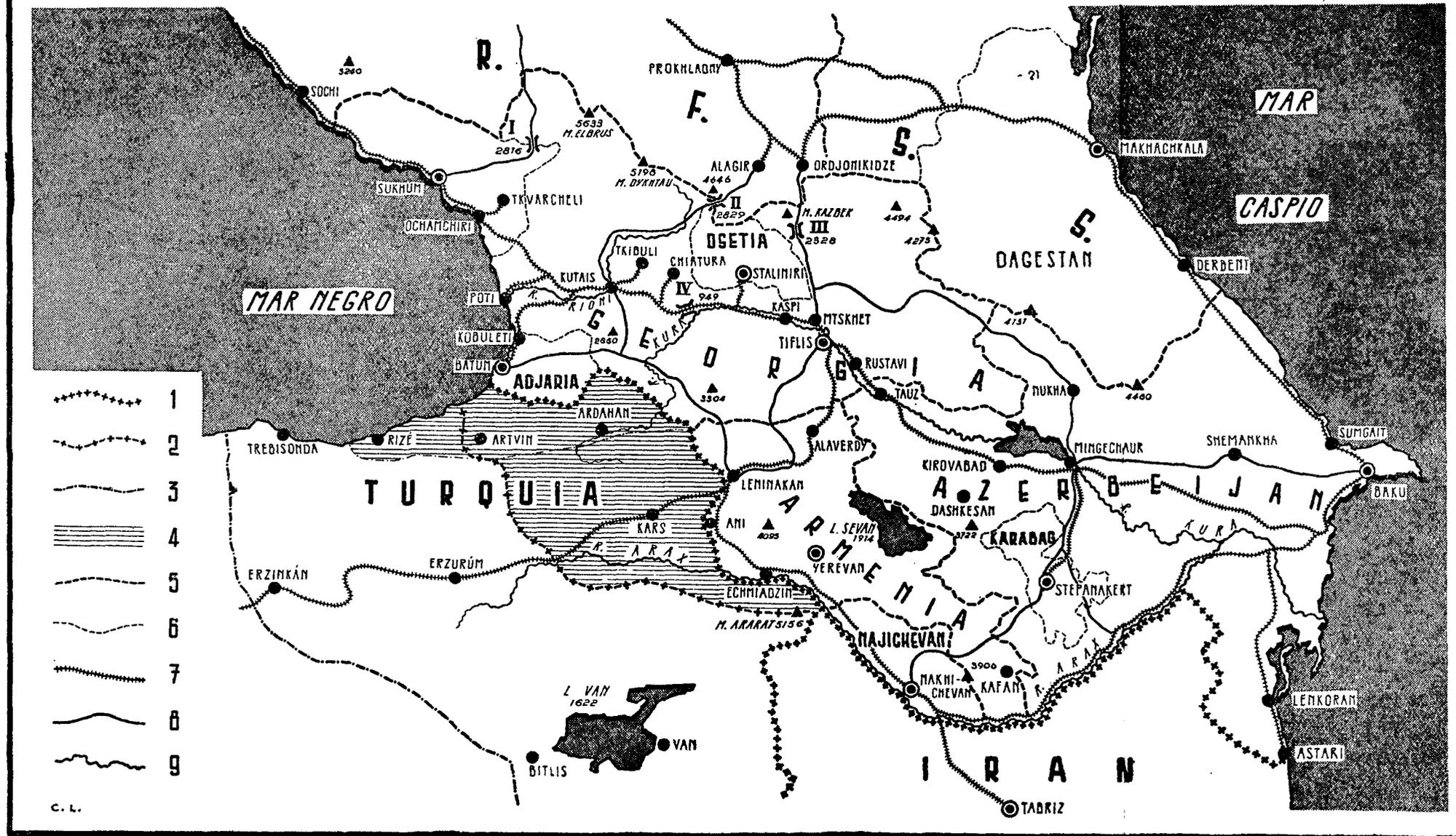
a Georgia *de jure*, pero el 11 de febrero, este país es atacado por los ejércitos rojos desde tres lados a la vez. El 25 de febrero la república soviética es proclamada en Tiflis. Mientras el gobierno de Zhordania huye al extranjero, un Tratado es firmado en Moscú el 16 de marzo de 1921, entre la U. R. S. S. y Turquía: Batum es cedido a Georgia, pero Turquía conserva Artvín y Ardahán.

EL REGIMEN SOVIÉTICO EN TRANSCAUCASIA

Ya en tiempos de la revolución rusa de 1905, un cierto Ioseb Djughashvili (más tarde, mejor conocido como Stalin), era activo miembro del ala izquierda del partido social-demócrata georgiano, pero no se distinguía ni como periodista ni como orador. No era nadie en Georgia y eso le hacía sufrir. Pero al día siguiente de la liquidación de la independencia de las repúblicas transcaucásicas, Stalin era alguien en Moscú; formaba parte del Politburo y era comisario del pueblo en asuntos de nacionalidades. Desempeñó un gran papel en la depuración de Georgia, de Armenia y del Azerbeijan. Como conocía la fuerza de los nacionalismos caucasionos, aconsejó la formación de los tres países en una República Soviética Federativa Socialista Transcaucásica (R. S. F. S. T.). Como había muy pocos comunistas probados en Transcaucasia, era tanto más fácil constituir un gobierno en vez de tres, y era muy práctico disponer de una sola policía política para toda la región. El Politburo aceptó el consejo de Stalin y, el 12 de marzo de 1922, la R. S. F. S. T. era proclamada. Stalin eligió como jefe de la *checa* caucasiona a un hombre bien dotado para este oficio, Lavrenti Beria, un abkhase de nacimiento. Juntos se pusieron a la tarea. Jamás se han publicado las cifras de los jefes políticos y militares ejecutados, pero se estima que 130.000 georgianos, 120.000 azeris y 30.000 armenios, fueron deportados a Siberia. Tan sólo el 5 de diciembre de 1936, en el momento de adoptarse la nueva constitución—llamada staliniana—Armenia, Georgia y Azerbeidjan, se convirtieron en repúblicas constituyentes de la U. R. S. S.

Georgia cubría entonces una superficie de 69.500 kilómetros cuadrados. Después de la II Guerra Mundial, cuando la provincia autónoma de los karachais y la república autónoma de los chechenes-ingushes, habían sido suprimidas por su "colaboración" con los alemanes, dos secciones de sus territorios (vacíos de población deportada a Kazakhs-

TRANSCAUCASIA



LEYENDA.—1. Fronteras internacionales existentes.—2. Frontera ruso-turca desde 1878 a 1914.—3. Frontera armenio-turca propuesta por el Presidente Wilson el 22 de noviembre de 1920.—4. Territorio que el Gobierno soviético ha reivindicado en nombre de Georgia y de Armenia. (Nota de 22 de junio de 1946).—5. Fronteras de la República soviética. 6. Frontera de los territorios autónomos enclavados en el interior de las Repúblicas soviéticas.—7. Líneas férreas.—8. Carreteras estratégicas principales.—9. Ríos.
PRINCIPALES PUERTOS DE MONTAÑA.—I. Puerto de Klukheri (2.816 m.).—II. Puerto de Manisem (2.829 m.).—III. Puerto de Krestovy o de la Cruz (2.388 m.).—IV. Puerto de Surami (949 m.). Por él pasa el ferrocarril transcaucásico y el oleoducto Bakú-Batum.

LA TRANSCAUCASIA

tán) eran añadidos a Georgia, que cubre así 76.400 kilómetros cuadrados (V. cuadro I).

CUADRO I.—REPÚBLICAS TRANSCAUCÁSICAS

	Superficie	Población		
	(Km.)	1926*	1939*	1954**
Georgia..	76.400	2.666.494	3.542.300	3.600.000
Armenia ...	29.800	880.464	1.281.599	1.500.000
Azerbaijan ...	85.700	2.314.571	3.209.727	3.300.000
TOTAL ...	191.900	5.861.529	8.033.626	8.400.000

* Censo. ** Estimación.

En la República soviética socialista de Georgia, se hallan incorporadas dos repúblicas autónomas. La de Abkhasia (8.600 km.2; 200.001 habitantes en 1926), y la de Adjaria (2.800 km.2; 132.000 habitantes en 1926); además Georgia comprende la provincia autónoma de los osetas del sur (3.700 km.2; 87.000 habitante en 1926). Como era difícil trazar una frontera étnica entre Armenia y el Azerbaijan, se ha creado una república autónoma, la de Najicrevan (5.400 km.2; 105.000 habitantes en 1926), entre Armenia y la frontera persa, y, sin embargo, forma parte administrativamente del Azerbaijan; además, en el interior de éste, existe la provincia autónoma llamada Nagorno-Karabagh (4.400 kilómetros cuadrados; 125.000 habitantes, armenios en gran mayoría).

Mientras que en 1939, solamente el 48 por 100 de todos los armenios de la U. R. S. S. residían en sus repúblicas, en el caso de los azeris, esta proporción era del 86 por 100, y en el de los georgianos, 96 por 100 (V. cuadro II).

CUADRO II.—NACIONALIDADES TRANSCAUCÁSICAS

	1926		1939	
	En la U. R. S. S.	En su república	En la U. R. S. S.	En su república
Georgianos...	1.821.184	1.788.186	2.248.566	2.174.972
Armenios ...	1.567.568*	740.000	2.151.844	1.025.000
Azeris ...	1.706.605	1.434.700	2.274.805	1.958.100

* Incluidos 120.000 armenios nacidos en Turquía.

Después de la II Guerra Mundial, el Gobierno soviético favoreció la repatriación de los armenios dispersos en diversos países del Próximo Oriente y de Europa: se estima que tornaron 85.000 de entre ellos. Los únicos armenios que quedan en Turquía, son los de Estambul, cuyo número se eleva a 61.000. Además hay 60.000 armenios en Persia, 100.000 en Egipto, 5.000 en India e Indonesia, 50.000 en los países de Europa Oriental, 150.000 en Europa Occidental, 200.000 en Estados Unidos y Canadá y 30.000 en América del Sur. En conjunto, el número de armenios que viven en *diáspora* alcanza los 784.000.

Los partidos comunistas transcaucásicos habían aumentado lentamente, y habían pasado por sucesivas depuraciones, a menudo sangrientas. El P. C. georgiano, no tenía más que 10.800 miembros en 1922; en el momento del XIX Congreso del Partido comunista de la Unión Soviética, en octubre de 1952, contaba 160.000.

Entre sus miembros eminentes las víctimas de las "desviaciones nacionalistas" son numerosas. Citemos solamente los que Stalin hizo ejecutar en 1937: M. D. Orajelashvili, antiguo presidente del Consejo de Comisarios del pueblo de la R. S. F. S. T.; G. Mgaloblishvili y Budu Mdivani, respectivamente presidente y vicepresidente del Consejo de Georgia a partir de 1936; M. Toroshelidze, presidente de la Comisión del Plan georgiano. Dos miembros georgianos del Gobierno central de Moscú habían desaparecido en 1937, porque se permitían discutir la "línea general" de Stalin; Abel Yenukidze, secretario general del Comité Ejecutivo de la U. R. S. S. (hoy llamado Presidium del Soviet Supremo), y Grigory Ordzhonikidze, miembro del Politburo. A la muerte de Stalin, Akaky Mgheladze era secretario general del P. C. georgiano. Ha sido elegido para este puesto por el XV Congreso de P. C. G., en septiembre de 1953. En abril de 1953, Beria, todo poderoso a la sazón, hacía arrestar a Mgteladze por "aventurero" y hacía elegir como primer Secretario a su protegido Alejandro Mirtskhoulava. Arrestado él mismo en junio, Beria era fusilado en diciembre de 1953. Era la catástrofe para todos sus amigos y agentes: desde septiembre de 1953 Vasily Mzhavanadze era elegido primer secretario del partido georgiano, siendo, por consiguiente, el cuarto titular de este puesto en dos años.

El P. C. armenio ha multiplicado por diez el número de sus partidarios entre 1922 y 1952, contando en esta última fecha con 61.245 miembros. Los armenios se han mostrado más hábiles o más maleables que las otras nacionalidades, pues se conocen pocos casos de armenios

de cierta importancia que hayan sido víctimas de las sucesivas depuraciones: A. Jandyln, Secretario General del P. C. A., y L. M. Karajan, antiguo embajador soviético en Varsovia, figuran entre los armenios considerados por Stalin como traidores y consecuentemente fusilados. Hubo, ciertamente, diversas purgas del P. C. A., y la última tuvo lugar, según parece, en diciembre de 1953, cuando Grigory Arutinoy, primer secretario, fué reemplazado por S. A. Tovmassian.

El P. C. azeri, por el contrario, tiene una historia tormentosa. No contaba más que 2.400 miembros de 1921, pero en 1952 este número se elevaba a 115.000. No sabemos naturalmente, cuántos en este último total eran verdaderos azeris y cuántos eran rusos. El primer secretario general del P. C. Az., de 1921 a 1925, era Kirov, el ruso que tan bien trabajó en Tiflis. Liquidó a los "desviacionistas" que, tomando el principio federal en serio, protestaron contra la colonización de su país con los rusos. Kirov volvió a Bakú en 1930, y junto con Beria y su lugarteniente para el Azerbeijan, Mir Djafar Bagirov, procedió a una nueva depuración del partido y del Gobierno. En 1937 Bagirov llegó a primer secretario general del P. C. Az. En abril de 1953, tomó el puesto de jefe del Gobierno del Azerbeijan, e hizo elegir como primer secretario a Mir Teimur Yakubov. En julio del mismo año desaparecieron ambos. Iman Dashdemir Ogly Mustafayev, fué elegido primer secretario del partido.

LAS IGLESIAS CRISTIANAS DE TRANSCAUCASIA

Ni existe ni puede existir compromiso entre el régimen comunista y la religión. Ello no obstante desde la última guerra, los sátrapas moscovitas hacen gala de lo que pretenden hacer pasar por tolerancia. Su única razón es la propaganda destinada al extranjero. La actitud del Gobierno soviético hacia las Iglesias cristianas de Georgia y de Armenia—así como a los musulmanes del Azerbeijan—ilustran claramente sus verdaderas intenciones.

La Iglesia georgiana ha perdido su estatuto secular de autocefalia en 1801, cuando fué sometida a la autoridad del Sínodo de la Iglesia ortodoxa rusa. La dignidad de *Katolikos* era suprimida en 1811 y desde entonces era un ruso, con el título de Patriarca de Mtskhét y de Kartlia, el que presidía los destinos de la Iglesia georgiana. En 1917, inmediatamente después de la Revolución rusa, la Iglesia georgiana pro-

clamó de nuevo su autocefalia. Tras la anexión de Georgia a la U. R. S. S., la Iglesia fué perseguida por su "nacionalismo", pero el 31 de octubre de 1943 Alexey, el Patriarca de Moscú, elegido por el propio Stalin, reconocía al Obispo georgiano Kallistrat, un anciano de setenta y siete años, como Jefe de la Iglesia georgiana con el título de Patriarca *katólikos*. Este colaboró con celo en todas las empresas de propaganda soviética en el extranjero. Por ejemplo, en un sermón de 29 de abril de 1949, no titubeó en asimilar la paz de Cristo a la propuesta por Stalin, al propio tiempo que confundía a la Iglesia de Roma con los propulsores atlánticos de la guerra. Murió en 1952, y, en mi conocimiento, no ha sido hallado aún un sucesor.

La Iglesia armenia parece ser más afortunada. Su *Katólikos* preside, como es sabido, en Echmiadzin. El sólo tiene el derecho de consagrar a los obispos armenios del mundo. Hay, sin embargo, una excepción a esta regla: el patriarca armenio de Sis, que reside en Antiyas, cerca de Beirut, y cuya jurisdicción no se extiende, sino a una parte de Siria, al Líbano y a Chipre, puede también consagrar obispos, pero para sus provincias solamente. Hasta el mes de julio de 1945, la dignidad de *Katólikos* estuvo vacante. El Gobierno soviético estaba entonces dedicado a una política violentamente antiturca y que, por otra parte, pedía a los armenios del extranjero el retorno a su país, autorizó la reunión en Echmiadzin del siglo eclesiástico nacional armenio, único que puede erigir el nuevo *Katólikos*. Fué Gheorg Cheorkchian, un anciano de setenta y siete años, que, desde 1937, hacía las funciones de Patriarca, quien resultó elegido. También él participó activamente en las empresas de propaganda soviética. Por ejemplo, en un discurso de 19 de octubre de 1950, condenó a Turquía como responsable de la muerte de más de un millón de armenios, así como el éxodo de más de dos millones, que para salvar sus vidas se habían visto obligados a abandonar la tierra de sus antepasados. En el mismo discurso atacó también el imperialismo de los Estados Unidos que, según él, organizaban una agresión contra la pacífica U. R. S. S. Murió en mayo de 1954. El 29 de septiembre de 1955, el Sínodo Eclesiástico Nacional, reunido de nuevo, erigió un nuevo *Katólikos*, en la persona de Vazgen Baldjian. Nacido en Bucarest en 1908, Vazgen I era Obispo armenio para Rumania y Bulgaria.

Para los musulmanes del Azerbaiján y de otras repúblicas transcaucásicas, el Gobierno soviético autorizó la constitución de una Autoridad Espiritual de los Musulmanes de Transcaucasia, cuyo presiden-

te es Hakim Zade Sheikh Movsum Sheikh Ali-Ogly. El 6 de marzo de 1955, el diario *Izvestia*, publicaba un llamamiento firmado por él, calificando de agresiva la política de las potencias atlánticas.

EL PROGRESO DE LA "CULTURA"

El Gobierno soviético se precia de que la instrucción pública y la "cultura" progresan en la Unión Soviética a paso de gigante. Puesto que la propaganda comunista impresa debe ser leída para ser eficaz, es evidente que la lucha contra el analfabetismo entraba en el interés mismo del régimen comunista. En Georgia, la proporción de personas que saben leer y escribir, ha pasado entre 1926 y 1939 del 47,5 por 100 al 80,3 por 100; en Armenia del 33 por 100 al 73,8 por 100 y en Azerbeijan del 25,2 por 100 al 73,2 por 100. Bajo el régimen zarista no había ninguna Universidad en Transcaucasia. En enero de 1918 el Gobierno nacional de Georgia, abrió en Tiflis una Universidad que los comunistas no pudieron evidentemente cerrar: se contentaron con depurar su cuerpo docente y pasar por la criba marxista los programas de sus facultades. Con la Universidad armenia de Yerevan, los comunistas tuvieron menos dificultades, puesto que fué bajo su égida cuando se fundó. Tanto en Georgia como en Armenia las lenguas de enseñanza son respectivamente el georgiano y el armenio, pero el estudio del ruso es obligatorio.

El Azerbeijan posee asimismo una Universidad Nacional. La enseñanza en esta República se hace en "azeri", una lengua artificial basada en el dialecto local, y desarrollada por los filólogos soviéticos, con el único fin de impedir la expansión de la lengua literaria turca. El alfabeto árabe fué abolido en Azerbeijan en 1929 y le reemplazó el alfabeto latino. Como el año precedente una reforma análoga hubiese sido decretada en Turquía por Kemal Ataturk, a partir de 1938 el azeri se escribe y se imprime en caracteres rusos. Los Turkmenos, los Uzbeques, los Kirguises, los Kazakhes y otros pueblos turcos de la U. R. S. S. fueron favorecidos con reformas lingüísticas análogas. Era preciso alzar un muro todo lo alto posible entre la Madre Patria turca y sus hijas sometidas a la dominación rusa.

LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL CIACIS CAUCASIANO

Transcaucasia es rica en recursos minerales, y su potencial de energía hidráulica es enorme. En el cuadro de los planes quinquenales sucesivos, el Gobierno soviético ha modernizado y equipado considerablemente las repúblicas transcaucásicas. Como en todas partes ello ha sido al precio de grandes sufrimientos humanos. La industria pesada está allí, pero la libertad ha muerto. Las centrales eléctricas y las fábricas trabajan, pero el nivel de vida de la población se mantiene misérrimo. Sin embargo, las estadísticas industriales son impresionantes.

En Georgia, entre 1913 y 1946, la producción industrial ha aumentado veinticuatro veces. El número de obreros que trabajan en las minas y otros establecimientos de la industria pesada, ha pasado en el curso del mismo período de 10.900 a 80.600. Las minas de manganeso de Chiatura, explotadas desde 1879, son las más ricas del mundo, y el contenido en metal de su mineral es de 57 por 100. Ya en 1937 habían producido 1.650.400 toneladas de mineral, es decir, 2/5 de la producción soviética y el 32 por 100 de la producción mundial. Los carbones de Tkibuli, y de Tkvarcheli, habían producido 70.000 toneladas en 1913, y 1.323.000 toneladas en 1950. Varias plantas térmicas e hidráulicas fueron construidas desde 1928. Entre este año y 1946 la potencia instalada en Georgia, ha pasado de 26.300 kv. a 220.000 kv. La producción de 1946 era de 816 millones de kvh.; se estima que en 1945 ha alcanzado 1.600 millones kvh. Después de la II Guerra Mundial la empresa siderúrgica de Rustavi, cerca de Tiflis, ha comenzado la producción; sus altos hornos utilizan el cok de Tkvarcheli y los minerales de hierro azeri de Dashkesan cerca de Kirovabad, cuyo contenido en metal es del 67 por 100.

La mayor riqueza del Azerbaijón es el petróleo de la Península de Apsherón, cerca de Bakú. En 1901, este yacimiento ha producido 11,5 millones de toneladas de petróleo bruto, lo que representaba entonces el 51 por 100 de la producción mundial. En 1940, su producción era de 27,3 millones de toneladas, es decir, 9,5 por 100 de la del mundo, pero 88 por 100 de la de la U. R. S. S. En 1954 la producción de yacimiento de Bakú es la misma que la de antes de la II Guerra Mundial, pero no representa sino el 45 por 100 de la producción soviética. Bakú está unido a Batum por una "pipeline" para el transporte del petróleo bruto. Una gran refinería funciona en Batum. Hasta 1950 la energía eléctrica

en Azerbeijan era producida por estaciones térmicas que utilizaban el "fuel oil", pero a partir de ese año, una potente planta hidráulica, instalada en Mingechaur, sobre la Kura media, ha comenzado a generar: surte de corriente tanto a la región de Bakú como a la de Tiflis.

El lago Seván en Armenia, está situado a 1.914 metros de altura. Cubre 1.400 kilómetros cuadrados y su profundidad alcanza los 98 metros. Vierte sus aguas por un treintena de corrientes y un río, en Razdan (Zanga en persa). Ya antes de la II Guerra Mundial, se comenzó a utilizar esta caída de aguas natural. Las dificultades del terreno eran grandes y la presa de Seván no pudo concluirse hasta 1948. Tres estaciones trabajan ya, la última en funcionar, ha sido la de Giumuch, que ha entrado en explotación en 1954. La potencia instalada de las centrales armenias, no era sino de 3.100 kv. en 1913; en 1944 se elevó a 133.100 kv. En 1954 se estimaba en 306.000 kv. El sistema de Seván, comprenderá en total siete centrales y deberá terminarse en 1960; producirá entonces 2.500 millones kvh. anuales. Añadamos que al igual que en Azerbeijan, en Armenia la edificación marcha a la par con la irrigación de tierras fértiles, pero semi-desérticas. En Armenia el sistema de Seván va a regar 200.000 Has. casi al pie del monte Ararat, que está situado en Turquía y cuyas dos cimas dominan toda la llanura de Yereván.

Sería ocioso enumerar todos los establecimientos industriales de Trascaucasia construídos desde 1928, cuando Stalin lanzó su primer plan quinquenal. Digamos solamente que hay minas de cobre en Alaverdy (Armenia), de cinc y de plomo en Kafan (Armenia), una fundición de aluminio en Sumgait (Azerbeijan), grandes fábricas de cemento en Kaspi (Georgia), Bakú y Tauz (Azerbeijan), fábricas de caucho sintético en Yereván y en Bakú, una fábrica de material auxiliar de la industria petrolífera en Bakú, fábricas de productos químicos de base, tales como ácido sulfúrico, cloro, carburo de calcio, sosa cáustica y los derivados del petróleo, finalmente diversas fábricas de tejido de algodón, de lana y de seda.

BASE DE OPERACIONES CONTRA TURQUÍA Y PERSIA

La producción industrial de Transcaucasia es hoy superior a la de Turquía, cuya población es tres veces más grande que la de las tres repúblicas transcaucásicas reunidas. Ello es bastante elocuente si se tiene presente que los jefes comunistas piensan siempre como estrate-

gas, que tienen siempre planes de largo alcance y que actualmente parecen concentrar su atención sobre los países del Próximo Oriente. Tiflis es la sede de la Comandancia del grupo de ejército del Cáucaso que, se cree, comprende una veintena de divisiones.

De 1943 a 1945 el Gobierno soviético ha realizado un gran esfuerzo con vistas a establecerse en los Estrechos turcos. El peligro para Turquía era considerable. El presidente Roosevelt creía en la buena fe de Stalin y deseaba darle mucho para ganarle a la idea de las Naciones Unidas y también para obtener su ayuda militar contra el Japón. El embajador de los Estados Unidos en Ankara, Laurence A. Steinhardt, no se guardaba de decir en 1944, en presencia de otros diplomáticos aliados, que las peticiones soviéticas relativas a los Estrechos eran justificadas. Los turcos se salvaron permaneciendo neutrales. Se salvaron diciendo "no" a las pretensiones soviéticas e informando a los aliados que, cualesquiera que fueren sus "consejos de comprensión", la nación turca se opondría con las armas en la mano al establecimiento de bases soviéticas en los Estrechos.

Moscú replicó con una nueva reivindicación. En su nota de 22 de junio de 1946, el Gobierno soviético, pretendiendo actuar en nombre de Georgia y de Armenia, pidió la "restitución" de las regiones de Artvín, Ardahán y Kars. Turquía rehusó toda discusión sobre este tema. Para cogerla por la espalda Stalin inició la conquista de Grecia, por medio de una nueva rebelión comunista, mucho mejor preparada que la de diciembre de 1944, que Churchill había sofocado.

En el mes de marzo de 1947, un acontecimiento verdaderamente histórico se produjo: el Presidente Truman proclamó en el Congreso que los Estados Unidos estaban decididos a ayudar a todos los países que estuviesen dispuestos a defender su independencia contra las agresiones comunistas. Turquía comenzó a recibir ayuda americana, y su posición exterior e interior se consolidó. En septiembre de 1951 era invitada a unirse a la N. A. T. O. (Organización del Tratado del Atlántico Norte), y en febrero de 1952 se hizo miembro de la misma. Moscú comprendió que su ofensiva de 1946 contra Turquía había fracasado totalmente. Tras la muerte de Stalin, el Gobierno soviético cambió de táctica. El 30 de mayo de 1953 era remitida una nota al Gobierno turco anunciándole que "Georgia y Armenia habían renunciado a sus reivindicaciones territoriales". No hay duda que este gesto fué hecho con la esperanza de que la diplomacia turca, abandonando sus esfuerzos, en pro de construir un sistema de seguridad colectiva extensivo a todo el Próximo

Oriente, volvería su pensamiento hacia la neutralidad. Esta esperanza se mostró vana: el 24 de febrero de 1955 era firmada en Bagdad la alianza turco-iraquí; el 14 de abril se adhirió a ella Gran Bretaña; Pakistán se unió el 23 de septiembre y Persia el 11 de octubre.

Persia ocupa en el Próximo Oriente una posición estratégica de gran importancia. Su territorio—tres veces más vasto que el de España—es la única barrera entre la U. R. S. S. y el Golfo Pérsico, con sus yacimientos petrolíferos que habían producido en 1954 más de 133 millones de toneladas de petróleo bruto—más del doble de la producción soviética—. Adhiriéndose al tratado de Bagdad, Persia aseguró la continuidad territorial de un sistema de defensa que se extiende desde el monte Ararat hasta el Himalaya. Ello significaba una gran derrota política para una potencia que había utilizado todos los medios, con excepción de la guerra abierta, para destruir la unidad territorial de Persia y para transformarla en una república comunista.

En agosto de 1941 entraban las tropas soviéticas en Persia por el Norte, en tanto que las británicas entraban por el Sur. Era la guerra: los aliados deseaban asegurarse el control del ferrocarril transiranio, así como el de los petróleos persas. Pero los rusos, además, habían introducido en sus vagones agitadores comunistas. Un partido Tudeh (de masas) era fundado. En Tabriz, capital del Azerbaijani persa, se instalaba un gobierno regional sedicente “democrático” presidido por Djafar Pishévani. En el mes de mayo de 1945, terminada ya la guerra en Europa, el Gobierno persa pidió a los Estados Unidos, a la Gran Bretaña y a la U. R. S. S. que retirasen sus fuerzas armadas del territorio iraní. Las dos potencias anglosajonas reconocieron el buen fundamento de la petición, pero Moscú no respondió. En enero de 1946, Persia depositó una queja ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contra las maniobras soviéticas en Tabriz y otras partes. La presión diplomática de Gran Bretaña y de los Estados Unidos de un lado, y la suprema habilidad de Ghavam es-Saltaneh, Presidente del Consejo persa a la sazón, de otro lado, forzaron a los rusos no solamente a retirar sus tropas, sino también a abandonar a numerosos acólitos de Pishévani. Moscú consideró que la partida era simplemente aplazada. Su embajada en Teherán se puso a preparar una vasta conspiración en el ejército y en la administración persas, con el propósito de transformar dicho país en una “democracia popular”. El complot fué descubierto en el mes de agosto de 1954. Esta criminal empresa abrió los ojos a muchos que en Teherán tenían todavía ilusiones sobre la utilidad de una

CASIMIR SMOGORZEWSKI

política neutralista. Comparados con este complot los asuntos de espionaje soviéticos que descubrieron Igor Guzenko, en Ottawa en 1946, y Vladimir Petrov, en Canberra en 1954, no son sino pequeños incidentes. Shah Mohammed Riza sacó de ellos la conclusión que se imponía: siguiendo el consejo de Turquía, Persia decidió unirse al Tratado de Bagdad.

CASIMIR SMOGORZEWSKI